

SOCIEDAD Y ETNICIDAD EN EL CÓDICE XÓLOTL Y EL MAPA DE ZEMPOALA

Society and Ethnicity in the Codex Xolotl and the Map of Zempoala

Sergio Sánchez Vázquez
Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, México

Resumen: La multiethnicidad de la sociedad mesoamericana del Posclásico temprano se documenta con fuentes etnohistóricas: el *Códice Xólotl* y la crónica de Alva Ixtlilxóchitl, cuyo contenido es contrastable; así se da cuenta de un suceso histórico trascendental en la conformación territorial y en la transformación sociocultural que ocurre en el Altiplano Central. La presencia de los chichimecas en esta área es un tema digno de estudio, que trabajamos bajo un modelo de transformación sociocultural, basado en las relaciones interétnicas. Esta presencia también se atestigua en el *Mapa de Zempoala* de 1580.

Palabras clave: chichimecas; multiethnicidad; transformación cultural; análisis pictográfico.

Abstract: The multiethnicity of Mesoamerican society in the early Postclassic period is documented with ethnohistorical sources: the *Codex Xolotl* and the chronicle of Alva Ixtlilxochitl, the content of which is testable. It is an account of a transcendental historical event in the territorial conformation and socio-cultural transformation that takes place in the central Altiplano. The presence of the Chichimecas in this area is a subject worthy of study, which we examine through a model of socio-cultural transformation, based on inter-ethnic relations. Their presence is also attested to in the *map of Zempoala* from 1580.

Keywords: Chichimecas, multiethnicity, cultural transformation, pictographic analysis.

Pudiera suponerse que el valor social de un símbolo descansa en la nitidez y precisión de su mensaje. Sin embargo, hay símbolos que cumplen mejor su función mientras más ambiguos son los objetos a que se refieren, más numerosas sus posibles lecturas, más abundantes sus sentidos ocultos y mayor su ilusoria claridad... Si el significante es visual, suele fascinar el concierto de sus formas, lo que hace de la atracción estética un motivador adicional. Debido a esto, los símbolos fascinantes no son meros signos de signos, sus sinónimos. Tal vez sean síntesis de signos, pero adquieren una semiosis propia (López Austin, 1996: 15).

1. Introducción. El *Códice Xólotl* y la sociedad mesoamericana del Posclásico tardío

La sociedad mesoamericana estuvo formada por múltiples y diversos pueblos y culturas; desde el Clásico teotihuacano, en el Altiplano Central, ya se propone la existencia de sociedades multiétnicas, como lo fue en la gran Tollan Teotihuacán, donde al parecer, convivieron grupos hablantes de náhuatl, mixe-zoque, tonaco, mixteco-zapoteco, chocho-popoloca y quizá también otomí y maya, establecidos en barrios separados, lo cual se afirma a partir del dato arqueológico (Manzanilla, 2003; Cabrera y Sugiyama, 2003; Gómez y Gazzola, 2011) y glotocronológico (Valiñas, 2010).

Sin embargo, el proceso de aculturación generado por la convivencia interétnica y multicultural a que alude Miguel León-Portilla (1967) realmente solo puede ser documentado etnohistóricamente a partir de la llegada de los chichimecas de Xólotl al Altiplano Central, de acuerdo con lo que este investigador señala:

Este proceso de cambio, conocible a través de los códices y textos indígenas, es el ejemplo más antiguo, plenamente documentable, que ofrece el Nuevo Mundo de lo que puede suceder cuando la sombra de los bárbaros penetra al recinto de las altas culturas. Por encima de ponderaciones, el tema es digno de estudio como experiencia prehispánica rica en significación a la luz de la historia universal (León-Portilla, 1967: 84).

Aunque admiramos el estilo poético de León-Portilla, no coincidimos con su planteamiento evolutivo unilineal de cómo los bárbaros se vuelven civilizados; sin embargo, compartimos con él su consideración de que este es un tema digno de estudio, a lo cual nos abocamos sin pretender agotarlo, pero bajo un modelo de transformación sociocultural basada en las relaciones interétnicas (donde las relaciones de poder son fundamentales) y en el contacto intercultural que propicia la adopción de diversos elementos culturales a través del tiempo.

En la *Historia tolteca-chichimeca* ya se alude a la presencia en Tollan Xicotitlan de por lo menos tres grupos: tolteca-chichimecas, nonohualcas y otomíes, dado el asentamiento de la gran ciudad en territorio de estos últimos, con quienes convivieron los otros grupos y a quienes impusieron su poderío. Pero es a partir de la llegada de Xólotl al Altiplano Central cuando se documenta en fuentes etnohistóricas la multiétnicidad de la sociedad mesoamericana del Posclásico, pues se dispone entonces de un documento pictográfico (*Códice Xólotl*) y de una crónica escrita (*Alva Ixtlilxóchitl*) que, dado que su contenido es comparable y contrastable, dan cuenta de un suceso histórico trascendental en la conformación territorial y en la transformación sociocultural que ocurre a la caída del gran señorío tolteca.

2. La llegada de Xólotl al Altiplano Central: transformación sociocultural y multiétnicidad

En efecto, el *Códice Xólotl* y la crónica de Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, que se complementa con los testimonios de otros cronistas (Torquemada, Chimalpain,

etc.), relatan con puntualidad el momento de la llegada de los chichimecas al Altiplano Central, y aunque ya existen múltiples estudios sobre dicho códice,¹ aquí trataremos de acercarnos nuevamente a la lectura del códice, desde una perspectiva diferente: la de la transformación sociocultural y la multiétnicidad, a partir del análisis pictográfico de algunas láminas de dicho documento.

Aunque se sabe que Xólotl era chichimeca, se desconoce su filiación étnica (algunos autores señalan que pudo haber sido pame, otomí o mazahua)² y, en consecuencia, se ignora el idioma que hablaba.

Los descendientes de los toltecas hablaban el idioma náhuatl, que habría de perdurar y un día llegaría a ser *lingua franca* de Mesoamérica; los cazadores nómadas se expresaban en lenguas como el pame y el mazahua. Estos con frecuencia eran nombrados *popolocas*, equivalente prehispánico de bárbaros (León-Portilla, 1979: 743).

Lo que sí se sabe, o se puede inferir, es que tenía establecidas relaciones con diversos grupos étnicos; algunos de ellos lo siguieron, acaudillados por sus líderes, seis señores principales: Acatómatl, Cuauhatlapal, Cozcacauh, Mitlyztac, Tecpa e Yztacacauhtl (Ixtilixóchitl, 1975: 295), y acompañaron a Xólotl en su movimiento migratorio. Igualmente se sabe que Xólotl estaba casado con una señora de la Huasteca, Tomiyauh, que al parecer pertenecía a la nobleza huasteca de Tampico-Tamiahua. Algunos autores comparten la idea de que había chichimecas «salvajes» y chichimecas «civilizados»; a estos últimos, según Noguera (1950), habría pertenecido Xólotl.

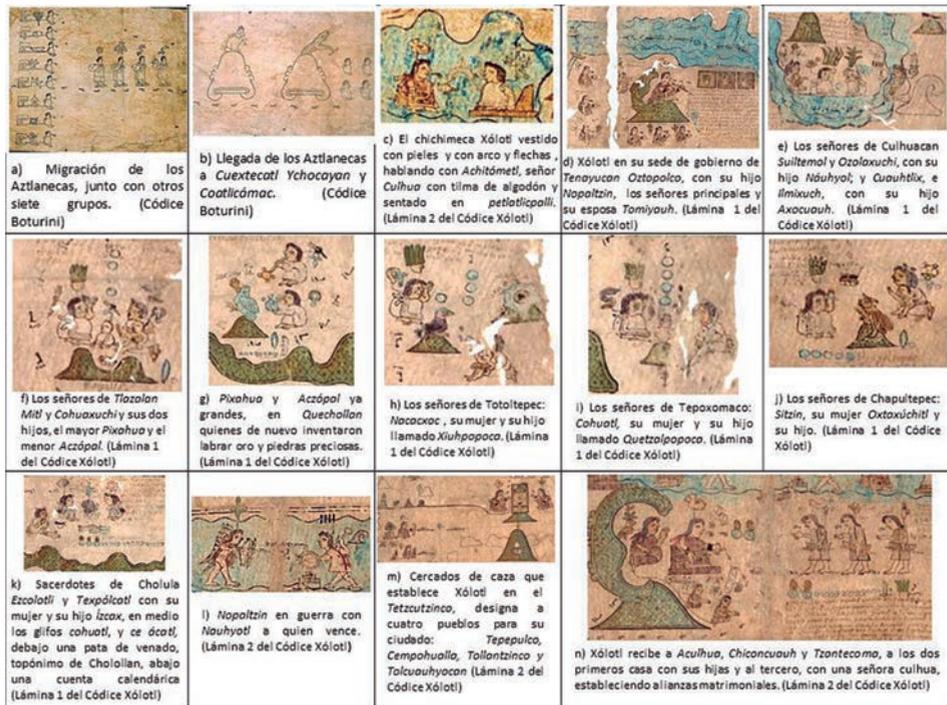
Esta inmigración de chichimecas, según se halla identificada en los códices *Tlotzin* y *Quinatzin*, se la representa como individuos «que no llevaban otro vestido, sino cueros adobados de fieras». De ahí que precise hacer la distinción entre el término «chichimeca», aplicable a todos los grupos carentes de verdadera civilización y nómadas, conocidos por esa denominación en el México prehispánico, en contraste con el grupo histórico chichimeca que es el que corresponde a las tribus que iniciaron migraciones al despoblarse los principales centros toltecas (Tula en primer término). Estos grupos, procedentes del Norte y acaudillados por Xólotl, después de larga peregrinación se establecieron en Tenayuca (Noguera, 1950: 24-25).

De la misma manera, se puede inferir que el movimiento migratorio que inició Xólotl, acompañado de su hijo Nopaltzin, apenas fue el inicio de sucesivos movimientos poblacionales, que continuaron con algunos más, como otros seis grupos de «chichimecas indómitos» que llegan posteriormente, a los cuales Xólotl ubica en Tepetlaoztoc, Oztotícpac y Tezayucan (Ixtilixóchitl: 1975: 297). Más tarde, se agregan a estos otros tres grupos (acolhuas, tepanecas y otomíes), y dichos movimientos migratorios culminaron, al parecer, con los aztlanecas, que fueron llamados así por Ixtilixóchitl (1975) en referencia al lugar que habitaban (Aztlan o Aztatlan, 'lugar de las garzas'); los aztlanecas, junto con otros siete grupos, fueron los últimos en llegar a la Cuenca de México (figura 1, escena a).

1. Dibble (1951), León-Portilla (1967; 1979; 2004), Thouvenot (1987), Mohar (2004), Santamarina (2006), Lesbre (2012), Aguilar y Battcock (2013), entre otros.

2. Carrasco (1950) y López Austin (1996), respectivamente, citados en Mohar (2004: 41-45).

Figura 1. Escenas del *Códice Boturini* o *Tira de la Peregrinación* y del *Códice Xólotl*.



Fuente: <https://mediateca.inah.gob.mx/repositorio/islandora/object/codice%3A605>;
http://amoxcalli.org.mx/laminas.php?id=001-010&act=sig&ord_lamina=001-010_08;
http://thouvenotmarc.com/textos/codice_xolotl.html#_Toc469724234
 (consulta: 13 de noviembre de 2019).

Un aspecto social que es poco ponderado por los historiadores es que estos desplazamientos poblacionales movilizaron a miles de personas (quizá hasta millones, como se refiere en las fuentes). Y estas personas tuvieron que modificar sus modos de vida (algunos eran agricultores de añeja tradición, otros eran pescadores, etc.) para adaptarse a la vida trashumante, propia de los grupos nómadas chichimecas (cazadores, recolectores), que se refugiaban principalmente en cuevas y abrigos rocosos. Asimismo suele olvidarse que fueron procesos de media o incluso larga duración (que se prolongaron durante doscientos años o más). «De esta manera vino Xólotl a estas partes con *zezón xiquipiltzontli yuan macuilitzontli zihuatl oqiztli*, que son tres millones doscientos y dos mil hombres y mujeres, según [...] se halla en los lugares donde los contó [...] *Nepohualco*» (Ixtilixóchitl, 1975: 292).

La llegada de Xólotl al Altiplano Central se da por una ruta que será utilizada posteriormente por otros grupos (como los aztlanecas), pues los lugares de entrada a la Cuenca de México (Cuextecatí, Ychocayan y Coatlicamac) son mencionados por otras fuentes (figura 1, escena b).

En el año *ce tecpatl* (uno pedernal), al tiempo que los tultecas se acabaron de destruir [...] tuvo noticia Xólotl de [...] las cosas que sucedían en las tierras y reinos de Topiltzin y de sus calamidades, como ya de todo punto se habían destruido [...] acordó de llamar a todos sus vasallos, especialmente a los señores, para tratar con ellos del que él quería venir a poblar esta tierra [...] enviando a llamar a seis señores de [...] provincias muy grandes y de muy extendidas tierras [...]. Los cuales todos les pareció bien [...] en el año de 1012, se partió con todo su ejército de hombres y de mujeres, despidiéndose de su hermano el rey *Achcautzin*, que residía en la ciudad de *Oyome*, cabeza de la monarquía de los chichimecos [...]. Y despedido de su hermano, se partió por esta tierra con su mujer la reina *Tomiyauh* (señora de Tomiyauh y Tampico), y un hijo suyo llamado príncipe *Nopaltzin* [...] anduvo dos años por diversas partes [...] hasta llegar en *Acuextecatl* y *Chocayan*, en donde reconoció muchos lugares, pueblos y ciudades de los toltecas arruinados (Ixtililxóchitl, 1975: 292).

3. El reconocimiento del territorio por Xólotl y Nopaltzin

La llegada de Xólotl al Altiplano Central y su establecimiento en un punto estratégico en el extremo norte de la Cuenca de México (Xoloc) marcan un punto crucial para la reconfiguración político-territorial de las regiones dominadas antiguamente por los toltecas. Ya otros autores (Spitler, 2000; Santamarina, 2006; Lesbre, 2012; Aguilar y Battcock, 2013) ponen en duda, por un lado, la veracidad de la historia, que se ve sesgada por el etnocentrismo propio de los descendientes de la línea dinástica acolhua, quienes narran el acontecimiento como justificación del restablecimiento del orden, con el advenimiento de la Triple Alianza, bajo la hegemonía Acolhua de Texcoco y su líder epónimo Nezahualcóyotl; y, por otro, la supuesta «ocupación pacífica» del territorio, por Xólotl y su hijo Nopaltzin, quienes aparentemente tomaron posesión «quieta y sin contradicción» del mismo e hicieron un reconocimiento subiéndose a los cerros más altos de la región, desde donde pudieron ver lugares diversos, algunos abandonados y otros habitados por gente descendiente de los toltecas.

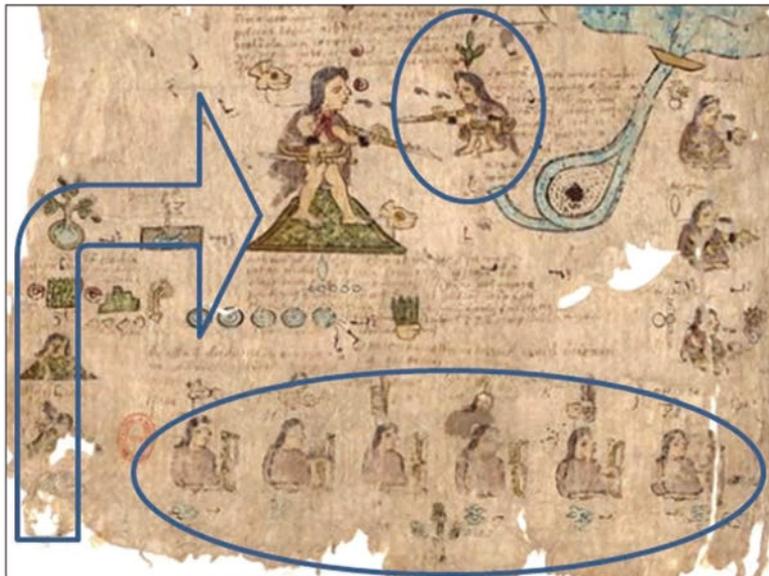
De acuerdo con León-Portilla (1967), aquí se inicia un largo proceso de «aculturación» por parte de los chichimecas, que va a tardar varias generaciones: «en México, los chichimecas, lejos de destruir lo que ya está en decadencia, se toltequizaron y dan origen al último esplendor de la época prehispánica» (León-Portilla, 1967: 61). Charles E. Dibble (1951) ubica la llegada de los chichimecas de Xólotl al Altiplano Central, en el margen inferior izquierdo de la lámina 1 del *Códice Xólotl*.

Para este investigador [Dibble], la llegada de los chichimecas inició en el ángulo inferior izquierdo con el arribo de Xólotl a la Cuenca, su encuentro con las ruinas de Tollan (Estado de Hidalgo) y la fundación de un nuevo lugar de establecimiento al que dicho «caudillo» denominó igual que él: Xólotl (Dibble, 1951: 17-18, citado en Aguilar y Battcock, 2013: 26).

Fernando de Alva Ixtililxóchitl (1975) da cuenta de este suceso en su crónica, señalando cada uno de los lugares por los que Xólotl y su hijo Nopaltzin pasaron, hasta llegar a Xoloc, donde Xólotl estableció su primer lugar de gobierno (figura 2).

Llegando con su ejército en *Quetzecatlychocayan* [Cuextecatli Ychocayan], pasó a *Coatlícamac*, y de aquí a *Tepeñéec* y de este lugar se fue a *Tula*, ciudad cabecera que fue muchos años de la monarquía de los toltecas [...]. El cual entró por aquesta ciudad y la halló toda destruida y yerma y montuosa [...] y dejando en este lugar alguna gente para que la poblasen se fue a *Mizquiyahula*, y de [ahí] a *Tucpan* [Actopan] y de aquí a un lugar de muchas cuevas junto a *Xaltocan*, en donde estuvo algún tiempo, que le puso *Xolotl* su nombre, y la pobló y fue una ciudad en mucho tiempo muy buena, y donde vivió muchos años (Ixtilxóchitl, 1975: 293).

Figura 2. Recorrido de Xólotl hasta llegar a Xoloc. *Códice Xólotl*, lámina 1, fragmento del margen inferior izquierdo.



Fuente: http://amoxcalli.org.mx/laminas.php?id=001-010&act=ant&ord_lamina=001-010_03 (consulta: 13 de noviembre de 2019).

Es de destacar que la representación de los chichimecas es estereotípica, pues siempre aparecen descalzos, con el pelo largo, cubiertos de pieles y con arcos y flechas en las manos. En cambio, los habitantes de pueblos descendientes de los toltecas se representan ataviados con vestimentas de algodón, marcando una clara distinción entre chichimecas (cazadores-recolectores nómadas) y toltecas (agricultores sedentarios) (figura 1, escena c).

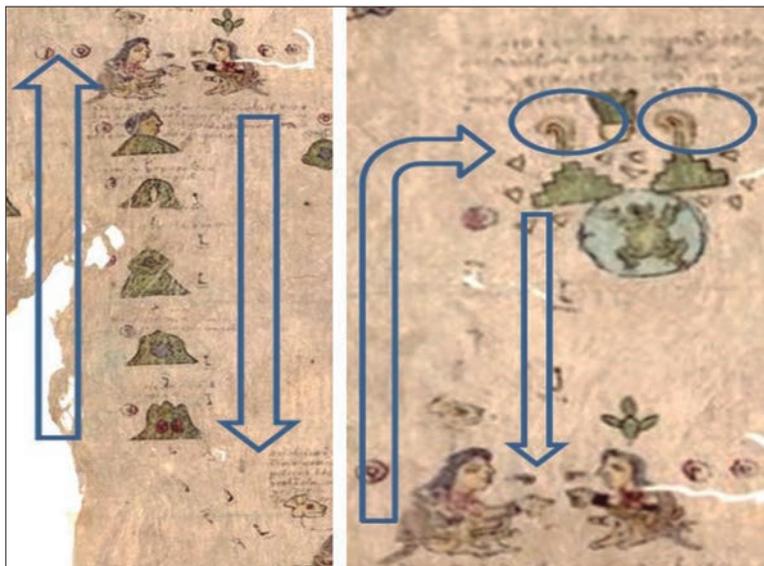
Después de establecer su morada en Xoloc, Xólotl y su hijo Nopaltzin realizan el primer reconocimiento del territorio, salen por Cempohuala (Zempoala) y llegan al cerro Atonan, desde donde Xólotl regresa y le encarga a Nopaltzin que continúe el recorrido por la región que se ubica entre los montes y la laguna.

Hecho todo esto, se fue con su hijo el príncipe Nopaltzin y otros señores con el ejército poderoso, dejando en la ciudad de Xoloc algunos caballeros para que la gobernaran en el ínter, a *Cempohuala*, buscando los lugares más acomodados a su propósito, y de aquí a *Tepepulco*, y de aquí a *Oztotl* y *Cahuacayan* a *Tecpatepec*, y de aquí al llamado cerro *Atonan*, subiéndose a

los más altos montes para saber y reconocer la tierra [...] envió desde aquí a su hijo el príncipe *Nopaltzin* con la mitad de su gente [...] desde aquí se volvió a su ciudad de *Xoloc* con la otra mitad de su ejército (Ixtilixóchitl, 1975: 293-294).

Aunque la crónica no lo señala, *Xólotl* hace un breve recorrido hasta un sitio, donde encuentra un gran centro tolteca destruido y enmontado (el glifo que se usa para representarlo podría leerse como «enyerbado»). El toponímico del lugar, que se representa tan grande como Teotihuacán, es al parecer un sapo (*tamazolin*), por lo cual el lugar podría llamarse Tamazulapan (figura 3).

Figura 3. Primer reconocimiento de *Xólotl* y *Nopaltzin* por la región. Detalles de la lámina 1 del *Códice Xólotl*.



Fuente: http://amoxcalli.org.mx/laminas.php?id=001-010&act=ant&ord_lamina=001-010_03 (consulta: 13 de noviembre de 2019).

Nopaltzin continúa el reconocimiento del territorio pasando por diversos pueblos para luego continuar su recorrido por los cerros *Patliachucan* y *Tezcutzinco* y por la sierra *tláloc*, desde donde puede observar los pueblos que están más allá de las montañas: *Tlaxcala*, *Huexotzinco* y *Cholula*.

Y el hijo se fue en la prosecución de su demanda, y en el primer lugar que llegó fue *Oztotícpac*, lugar de muchas cuevas, que era lo que más buscaban, y de aquí a *Cuauhaticpac*, y de *Cuaxatlahuco Tepetlaoztoc*, y de aquí *Cinacaóztoc*, lugar donde él y sus descendientes vivieron muchos años [...] y de este lugar se subió al cerro de *Cuauhyacac*, en donde vido un templo muy grande de los tultecas, que estaba en aquellos llanos, con muchos edificios arruinados llamados *Toltecateopan*, y de aquí a un cerro muy alto llamado *Patliachucan* y de *Patliachucan* a *Tezcutzinco*, que después fue bosque de sus descendientes y luego se subió por la sierra de *tlá-*

Pasados algunos días llegaron los señores que había despachado antes que saliese de Xoloc [...] que le dieron razón de [...] un lugar junto a la ciudad que fue de los toltecas llamada Tultitlan, que se decía Tenayuca, el cual se holgó mucho de oír esto y luego determinó de irse a Tenayuca, en donde pobló y hizo una ciudad muy grande, que fue cabecera muchos años [...] (Ixtilixóchitl, 1975: 294-295).

4. Los descendientes de los toltecas

Se podría continuar con el relato, pero el objetivo de este trabajo no es realizar el estudio completo del documento, sino usar algunos detalles de las láminas para examinar la narrativa explícita en las escenas y establecer su relación con los aspectos social y étnico del documento. Para terminar con el análisis de la primera lámina, presentamos el extremo superior y el margen derecho del documento, donde, de acuerdo con Aguilar y Battcock (2013), se representan los lugares explorados por Acatomatl, uno de los seis señores enviados por Xólotl:

Dibble se centra en la narración de Torquemada para señalar que en el margen derecho de esta lámina se observan los lugares que Acatomatl, enviado de Xólotl, localizó; mientras que se basa en la narración de Fernando de Alva Ixtlilxóchitl para explicar la representación de Cholula (Estado de Puebla) en el margen superior (Dibble, 1951: 23-24, citado en Aguilar y Battcock, 2013: 26).

Al parecer, los lugares representados en la parte superior del documento son los que Nopaltzin, en su recorrido por la sierra de Tláloc, observa desde lejos: Tlaxcala, Huejotzingo y Cholula (en realidad, los pueblos que se representan son: Cholula, Quecholan y Tepoxomaco); así como los del margen derecho son los que observó desde el cerro alto, antes de regresar por Teotihuacán, es decir, Tlazalan, Culhuacan y Chapultepec. Sin embargo, atendiendo a la capacidad de los *tlacuiloque* de expresar en un mismo documento diversos acontecimientos ocurridos en distintos tiempos, en el códice se representa a los señores descendientes de los toltecas, que se refugiaron en estos lugares tras la caída de la gran Tollan Xiccocotiltlan, de acuerdo con Ixtlilxóchitl (1975):

Los señores que quedaron en estas [partes] fueron [...] en Culhuacan [...] Suiltamol con su mujer llamada Ozolaxuchi, y con un hijo que nació en esta coyuntura, llamado Náuhoytl; y Cuauhtlix, con su mujer Ilmixuch, y un hijo llamado Axocuauh [...]. Estos dos eran los más principales de la casa y linaje del gran Topiltzin, y después Náuhoytl y sus descendientes fueron reyes de los culhuas [...]. Y en Tlazalan se fueron con su familia Mitl y su mujer Cohuaxuchi y sus dos hijos, el mayor se decía Pixahua y el menor, Aczópal, que después estos dos mancebitos, siendo ya grandes, se fueron a vivir en Quechollan con alguna gente de la familia de sus padres, por ser mejor lugar, y fueron los que de nuevo otra vez inventaron el labrar oro y piedras preciosas [...]. Y a Totoltepec, Nacacxoc y su mujer y un hijo llamado Xiuhpopoca, se fueron con toda su familia. Y a Tepoxomaco, Cohuatl con su mujer y un hijo llamado Quetzalpopoca, con toda su familia. Y en Cholula estaban los sacerdotes con la señora que ya tengo relación, y algunos toltecas de los que escaparon. Y en Chapultepec Sitzin y su mujer Oxtaxúchitl y un hijo suyo y su familia (Ixtilixóchitl, 1975: 284-285).

Efectivamente, si analizamos con cuidado cada una de las escenas del extremo derecho en el *Códice Xólotl*, se observan estas parejas de descendientes de los toltecas, con sus respectivos hijos, tal como se mencionan en el relato de Ixtlilxóchitl, e incluso en Quechollan, vuelven a aparecer los dos hijos de los señores de Tlazalan, Pixahua y Aczópal, ya grandes (superponiéndose de nuevo en el tiempo), cultivando las artes (orfebrería y lapidaria) que menciona el cronista (figura 1, escenas e, f, g, h, i, j).

Sobre el caso de Cholula, cuando Ixtlilxóchitl (1975) menciona a dos sacerdotes y una mujer, se refiere al pasaje ocurrido aún más atrás en el tiempo, en el que describe que en Cholula:

[...] estaban dos sacerdotes, el uno llamado Ezcolotli y el otro Texpócatl [...] que profesaban castidad y era muy gravísimo pecado si la quebrantaban; y así Texpócatl, viendo a esta señora [una señora de Tula muy principal, que visitaba Cholula] que también había profesado castidad, la requebró y tuvo su amistad, y parió de él allí a pocos años un hijo que se llamó Ízcax, que después él y sus descendientes fueron heredando esta dignidad de falsos grandes sacerdotes [...] (Ixtlilxóchitl, 1975: 277).

Así, en el *Códice Xólotl*, al parecer se representa en Cholula a estos dos sacerdotes y a la mujer tolteca con su hijo.

En medio de los personajes hay un glifo que, según se cree, es una serpiente (*cohua*) que representa a Quetzalcóatl (Tlachía, 2018), y sobre él se desplanta un glifo calendárico: «Ce ácatl», que es a la vez uno de los nombres de Topiltzin-Quetzalcóatl; debajo del glifo, aparece el glifo toponímico de Cholula, que es una pata de venado (*Chocholli*) para denotar el nombre de *Cholollan*, que también se considera que está asociada con un numeral (cuenta de años) (figura 1, escena k).

En las escenas analizadas anteriormente, es posible destacar varios aspectos sociales y étnicos: en primer lugar la distinción entre chichimecas y toltecas por su atuendo, además de la mención de grupos familiares que formaron la población sobreviviente de los toltecas. Otra cosa es evidente: los señores toltecas se encuentran llorando, por un lado, por la caída de la gran Tollan y, por el otro, por la presencia de los chichimecas, que al parecer les imponen cargas tributarias. Como señala León-Portilla (1967): «Los señoríos más antiguos del sur, en los que sobreviven elementos e instituciones toltecas, a no dudarlo miran temerosos el asentamiento de sus nuevos vecinos chichimecas» (León-Portilla, 1967: 70). Por tanto, el proceso no fue realmente pacífico, si bien no hubo oposición en la toma de tierras por parte de los pobladores oriundos, descendientes de toltecas. Los conflictos vendrían después, cuando Nauhyotl, el señor de los culhuas, se rebelara por la imposición de cargas tributarias y muriera a manos de Nopaltzin. Entonces Xólotl impuso a Achitómetl como señor de Culhuacan (figura 1, escena l).

Sujeto el reino de los culhuas tultecas y vuelto Nopaltzin, determinó Xólotl de ir personalmente a la ciudad de Culhuacan para poner las cosas en orden, y así se fue [...] haciendo jurar a Achitómetl por rey de los culhuas, cuñado de su hijo el príncipe Nopaltzin, y legítimo sucesor del señorío de los tultecas, y dándole orden de lo que había de hacer y acudir, se volvió a su corte en donde [...] ordenó algunas leyes que después se guardaron y cumplieron [...] (Ixtlilxóchitl, 1975: 300).

5. Diferenciación sociocultural entre chichimecas y toltecas

Otros aspectos importantes en términos socioculturales y étnicos han de mencionarse, antes de pasar a otro asunto: el de las características socioculturales de chichimecas y toltecas. De acuerdo con Ixtlilxóchitl (1975):

Los señores chichimecos tenían sus reinos y señoríos hacia la banda del septentrión [...] gente bárbara y feroz, la más fuerte nación que tuvo y tiene hoy día este nuevo mundo, sacando a nuestros españoles aparte. Estos chichimecos vestían en su natural, y visten hoy de pellejos adobados de martas, leones, tigres, y otros animales feroces. Usaban de cutaras de pellejos de animales, su vestir es de unos icoles [sic] de martas, especialmente los reyes y señores, y sus mantas de tigre, y león, oso y lobo; el cabello largo hasta las espaldas, y por delante se lo cortaban; su comida es todo género de caza y panes de mésquitl, un género de árbol que da una fruta seca, dulce y sabrosa; su habitación son cuevas y *también tienen casas*, pero las cubiertas de pajas; sus armas arco y flecha y *también usan de cerbatana* los señores para ir a caza y ellos la inventaron; *no se casan sino con una sola mujer, y ésta no parienta cercana* como es hermana, tía o sobrina, ni prima hermana, ni tía en segundo grado [...]. *Tenían también ciertas órdenes de gobierno* para la república y ciudades y pueblos y lugares, provincias y *reinos distintos unos de otros*; usaban todos *los palacios muy encalados*; *comían toda las cosas de caza, asado*; *las mujeres tenían sus huepiles y naguas de mantas*; también vivían [sic] *calzadas con sus cutaras*. *Coronábanse los reyes* conforme al tiempo [...] (Ixtlilxóchitl, 1975: 289).³

En este texto, se observan varios elementos que demuestran que los chichimecas no eran tan «bárbaros» como se suponía (Martínez, 1977: 253): tenían casas y palacios, usaban la cerbatana para cazar (no solo arco y flechas), tenían reglas de parentesco (matrimoniales y de herencia), tenían formas de gobierno y reinos distintos, comían sus alimentos asados (y no crudos, como se decía), las mujeres usaban ropa de algodón y andaban con calzado, y tenían reglas de sucesión y ceremonias de entronización. Todo ello habla de una organización social compleja.

Lo que los diferenciaba era su modo de subsistencia principal (caza, pesca, recolección) y su vestimenta; además, como eran nómadas, sus construcciones estaban hechas de materiales más perecederos, a diferencia de las de los pueblos agricultores, como los toltecas, que eran sedentarios y, por lo tanto, se valían de materiales de construcción más resistentes, y tenían un desarrollo urbano más complejo que los chichimecas.

Los toltecas eran grandes arquitectos, carpinteros y otras artes mecánicas; plateros, sacaban el oro y la plata y lo fundían y labraban piedras preciosas [...]. Eran nigrománticos, hechiceros, brujos, astrólogos, poetas, filósofos, y oradores de suerte que usaban de todas las artes, así buenas como malas. *Tenían el maíz, algodón, chile, frijoles y las demás semillas de la tierra que hay*. Y pintores, los mejores de la tierra y las mujeres grandes hilanderas y tejedoras, tejiendo mantas muy galanas de mil colores y figuras, las que ellos querían, y tan finas como las de Castilla, y tejían mantas de muchas maneras unas que parecían de terciopelo y otras como de paño fino, otras como damasco y raso, otras como lienzo delgado, y otras como lienzo grueso como ellas querían y tenían necesidad. *Vestían los toltecas, los hombres particulares en tiempo de calor, con sus mantas y pañetes de algodón*, y en tiempo de frío, se ponían unos jaquetones sin

3. Las cursivas son nuestras.

mangas que los llevaban hasta las rodillas con sus mantas y pañetes: *calzaban los zapatos, a su modo cutaras u catles de nequén; las mujeres sus huipiles y naguas*, y asimismo sus cutaras de lo propio, y cuando iban fuera se ponían unos mantos blancos labrados de muchos colores puntiagudos por las espaldas...llamaban este manto tosquémiltl (Ixtilixóchitl, 1975: 273).

No tenían más que una mujer y ésa legítima y en muriéndose no se podían casar; guardaban castidad hasta que murieran, y las mujeres, si morían sus maridos antes que ellas, heredaban el reino, y en muriéndose ellas, sus hijos legítimos [...]. Y la gente común lo mismo, en lo que es tener una sola mujer legítima, pero podían casarse segunda y tercera vez. Sus edificios eran de cal y canto y de piedras de cantería y tezontli. Usaban pilas y caños de agua por atarjeas [...]. Tenían baños para bañarse que son los que ahora usan los indios que llaman temascalli (Ixtilixóchitl, 1975: 273-274).⁴

6. La demarcación territorial de la *chichimecatlalli*, distribución de tierras y alianzas matrimoniales

Pasemos ahora a la demarcación del territorio, conocido como la *chichimecatlalli*, la distribución de tierras y las alianzas matrimoniales que realizó Xólotl; aunque de nuevo deberemos retroceder un poco en el tiempo.

Sobre el primer aspecto, podemos referir cómo el gran chichimeca Xólotl realizó la demarcación del territorio de la *chichimecatlalli*, haciendo ritos y ceremonias, y que llevó a cabo una reorganización del territorio, haciendo cercados de caza y destinando pueblos para su cuidado. Xólotl les dijo a Nopaltzin y a sus seis señores principales:

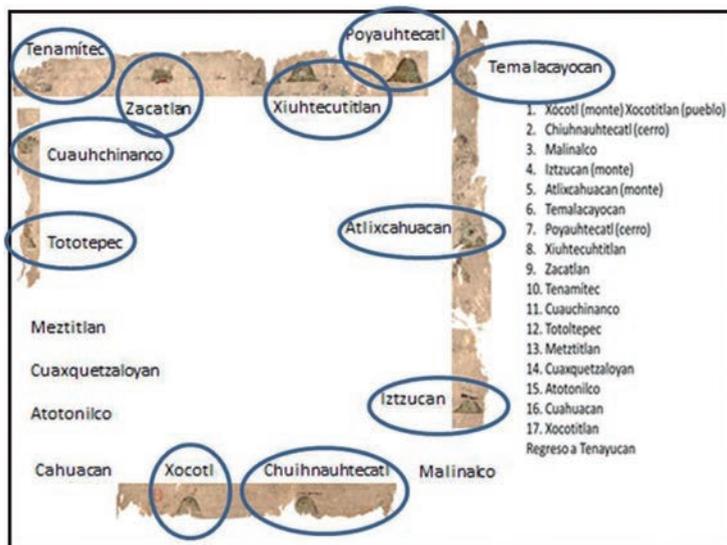
Que quería tomar posesión sobre la tierra, haciendo sus mojones en los más altos cerros y haciendo sus atadijos con unas hierbas largas que se crían en los montes, que se llaman malinali [...] y encender fuego sobre ellos, pues sin contradicción ninguna la tomaba por suya no quitándosela a nadie [...] con las diligencias, ritos y ceremonias que conviene para este efecto, haciendo cercados y bosques para todo género de caza con qué sustentarse [...] y luego él personalmente, con su hijo Nopaltzin y alguna gente, tanto nobles como plebeyos [lo cual habla de estratificación social] [...] se fue derecho a un monte que llaman Yócotl [Xócotl] y fue la primera parte que hizo las diligencias que ellos usaban, tirando un señor chichimeca cuatro flechas con todas sus fuerzas por las cuatro partes del mundo [...] y haciendo fuego y otros ritos y ceremonias (Ixtilixóchitl, 1975: 295; figura 1, escena m).

Posteriormente, realizó la demarcación de la *chichimecatlalli* con un extenso recorrido que comenzó y terminó en el monte Xócotl (figura 5).

Se bajó del cerro que es en el pueblo de Xocotitlan y se fue a otro pueblo muy alto que se dice Chiuhnauhtecatli, y de éste a Malinalco [...] dio vuelta [...] y fue derecho al monte Iztucan [...] y de aquí al monte de Atlixcahuacan y de [ahí] a Temalacayocan y de aquí dio vuelta hacia el norte y fue derecho al monte que llaman Poyauhtecatli y de [ahí] a Xiuhtecuitlan y de aquí a Zacatlan, y de [ahí] a Tenamític y de aquí dio vuelta hacia el poniente y fue a salir a Cuauhchinanco y de [ahí] a Tototepec y de aquí a Meztitlan y de [ahí] a Cuaxquetzaloyan y de [ahí] a Totonilco [Atotonilco] y de aquí dio vuelta hacia el mediodía y vino a salir a Cahuacan y de [ahí] en Xocotitlan donde había comenzado (Ixtilixóchitl, 1975: 295-296).

4. Las cursivas son nuestras.

Figura 5. Primera delimitación de la *chichimecatlalli*, realizada por Xólotl y Nopaltzin. Detalle de la lámina 2 del *Códice Xólotl*.



Fuente: http://amoxcalli.org.mx/laminas.php?id=001-010&act=sig&ord_lamina=001-010_08 (consulta: 13 de noviembre de 2019).

Con este recorrido, Xólotl realiza la primera demarcación de la *chichimecatlalli*, conformando un polígono que abarcó alrededor de 900 km. Tanto Carrasco (1950) como Dibble (1951) ya habían realizado mapas con propuestas de la demarcación de la *chichimecatlalli* (figura 6).

Estando en Tenayuca, cinco años después, regresan cuatro señores que Xólotl mandó a tomar posesión de toda la tierra, hasta las costas del mar del Sur y del Norte.

[...] volvieron los cuatro señores [...] a darle razón a Xólotl, su señor, de lo que habían hecho [...] había gente tulteca, [en lugares] como era Tecuantepec, Tototepec, Cuauhquemalan, Tecocotlan, Cuauhcahualco, Tziuhcohuac y otras partes, y cómo estos tultecas los recibieron bien, dejándoles tomar posesión libremente, y dándose por vasallos de Xólotl [...] el cual se holgó mucho (Ixtililxóchitl, 1975: 295-296).

De tal manera que la *chichimecatlalli*, en esta segunda demarcación, se extiende hasta territorios tan lejanos como Tehuantepec, Tziucoac y Guatemala.

Enseguida, tenemos que Xólotl distribuyó tierras, primero a los seis señores que lo acompañaron (figura 7).

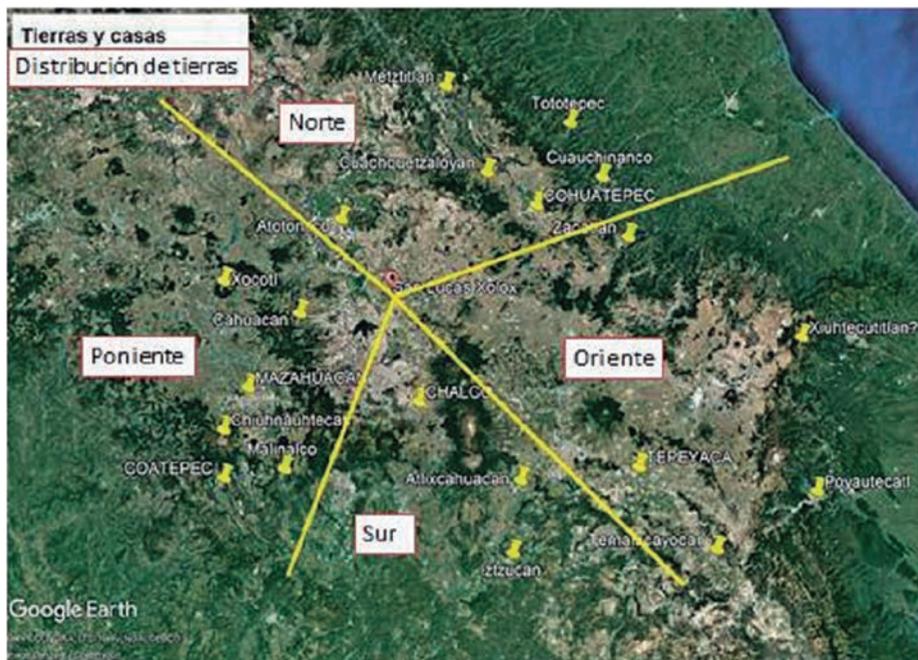
[...] acordó Xólotl de darles señoríos a estos seis señores vasallos suyos [...] y les mandó de esta manera: que Cohuatlapal y Cozcacuau les daba hacia la parte del sur [...] dándoles por cabecera Mamalihuausco, haciendo aquella ciudad dos cabeceras [...], y a Catomatl [Acatomatl] le daba hacia la parte del norte, cabecera de su reino y provincias Zohuatepetl [Cohuatepec], y a Mitl, hacia la parte del oriente, dándole por cabecera de su reino la ciudad de Tepeyaca por ser

Figura 6. Polígono que muestra, aproximadamente, la primera demarcación de la *chichimecatlalli*, realizada por Xólotl.



Fuente: Elaboración propia, con base en Google Earth, 2018.

Figura 7. Distribución de tierras por Xólotl a sus seis señores, por los cuatro rumbos de la *chichimecatlalli*.



Fuente: Elaboración propia, con base en Google Earth, 2018.

ayo y maestro de su hijo [...] Nopaltzin. Y a Tecpa y Iztacuauhtli, les dio la parte del poniente, dándoles a Amazahuacan por su cabecera [...] y que sólo le dieran cierto reconocimiento cada año como a su rey y señor monarca él y sus descendientes [...] (Ixtililxóchitl, 1975: 295-299).

Finalmente, distribuyó tierras a tres señores aculhuas, con quienes además realizó alianzas matrimoniales: casó a dos de ellos con sus hijas, y al tercero con otra señora principal.

En este mismo año [...] llegaron los tres señores aculhuas llamados, el primero y más principal Aculhua y el segundo, Chiconcuauh y el tercero, Tzontecoma, con mucha cantidad de vasallos, entre los cuales trajeron también consigo la nación de otomites, vinieron a darle obediencia y que les diera tierra en dónde poblasen, el cual se holgó de verlos, porque era gente política y de buen gobierno, dándoles tierra en qué poblasen y casando a los dos de ellos con dos hijas que tenía [...]. El más principal, que era Aculhua, le dio a su hija la mayor llamada Cuetlaxxochi, con la ciudad de Azcaputzalco por cabecera [...] y a Chiconcuauh, le dio a su hija menor llamada Zihuacxochi, y la ciudad que era de Xaltocan por cabecera de su señorío [...] y a Tzontecoma le dio a Acohuatlychan Acolhuacan que así se llamó después, por cabecera de su señorío [...] casándolo con una señora llamada Zihuatetzin, hija de Chalchiuhtlanetzin, señor de Tlalmanalco, tulteca y nieta de Pixahua. De esta manera los acomodó, diciéndoles que solamente que le habían de reconocer como a su señor y monarca sin tributo ninguno (Ixtililxóchitl, 1975: 295-299).

En este pasaje, se puede ver que el reparto de tierras es estratégico y que, al repartirlas, Xólotl asegura la obediencia de sus «vasallos» por medio de alianzas matrimoniales, ya sea con sus hijas o con hijas de señores principales que le eran incondicionales. Al parecer, los últimos tres señores que llegaron representan a varias naciones (aculhuas en Cohuatlichan, otomíes en Xaltocan y, probablemente, tepanecas en Azcapotzalco), con diferencias étnicas y lingüísticas, aunque todos considerados chichimecas, y a quienes, más que someter, les da concesiones de tierras al tiempo que asegura la transmisión de su descendencia por medio del matrimonio con sus hijas (figura 1, escena n).

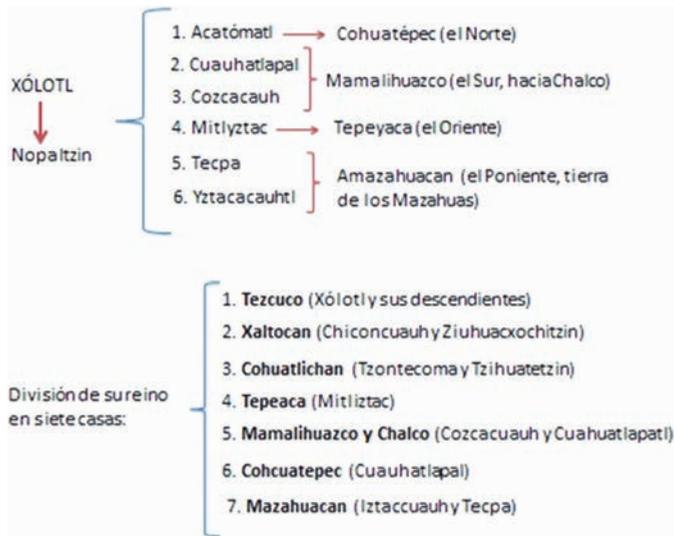
De tal modo, que conformó su señorío con siete casas que, a la muerte de Xólotl, su hijo Nopaltzin respetó. Estas fueron: Tezcuco, Xaltocan, Cohuatlichan, Tepeaca, Mamalihuazco-Chalco, Cohuatepec y Mazahuacan (figuras 8 y 9).

Es importante mencionar que, así como Xólotl estableció leyes y normas, Nopaltzin hizo lo propio. Con él se inició el proceso de aculturación que León-Portilla (1967) describe. De acuerdo con Ixtililxóchitl:

En tiempo de Nopaltzin se reformó el maíz, que, desde los tultecas se perdieron, no lo habían sembrado, y viendo la utilidad y provecho del maíz, chile y demás semillas mandó que las sembraran por todas sus tierras en cercados, y usaron los chichimecas de ellas para su sustento. Así constituyó seis veces, leyes y confirmó de nuevo otras de su padre y [sus] pasados, los señores chichimecos [...] (Ixtililxóchitl, 1975: 295-299).

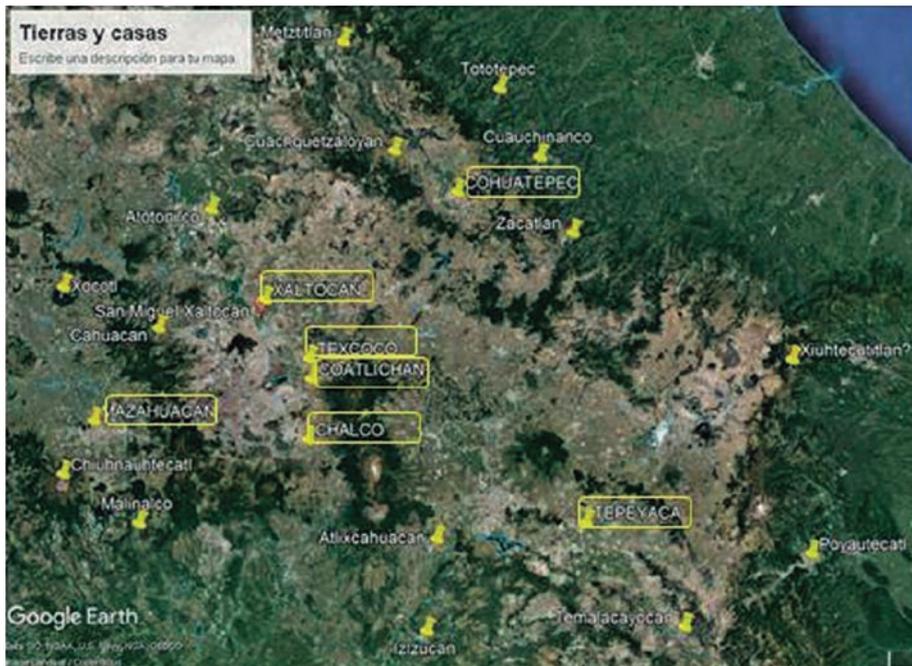
De modo que, como dice Luz María Mohar, los chichimecas se toltequizaron y nahuatizaron (Mohar, 2004: 51) en un largo proceso que dio lugar a fuertes conflictos. Estos han sido descritos por la autora, quien magistralmente analiza la transición cultural de Xólotl a Quinatzin, pasando por Nopaltzin y Tlotzin Pochotl, en su trabajo sobre el *Códice mapa Quinatzin*. En él señala, que a par-

Figura 8. Distribución de tierras y división del señorío de los chichimecas en siete casas.



Fuente: Elaboración propia con base en Alva Ixtlilxóchitl (1975: 299-306).

Figura 9. Las siete casas en que Xólotl dividió su reino.



Fuente: Elaboración propia, con base en Google Earth, 2018.

tir de la llegada de los chichimecas de Xólotl y hasta el gobierno de Quinatzin (y quizá más allá), se da un dominio político-territorial y económico (tributario) y una preocupación legislativa (Mohar, 2004: 53); asimismo, un fuerte impulso a la actividad agrícola, el consumo de productos derivados del maíz (atole y tamales) y una nahuatización de los chichimecas (Tlotzin Pochotl aprende a hablar náhuatl con su ayo, Tecpoyo Achcuauhtli, originario de la región de Chalco-Amecameca). Esta toltequización dará lugar a fuertes conflictos con los chichimecas «indómitos», quienes dirigidos por Yacanex (líder de Tepetlaoztoc) y aliados con Metztitlan, Tototepec y Tepeapulco, «quemaron muchas labranzas» (Mohar, 2004: 56).

Quinatzin forma una triple alianza, precedente de las posteriores, entre Huexotla, Coatlichan y Tezcoco (Mohar, 2004: 58-59), somete y castiga severamente a los levantados, particularmente a los tollantzincas; y convoca a Azcapotzalco, Cohuatepec, México y Chalco para formar siete ejércitos y someter a provincias más allá de Huaxtepec.

Durante su gobierno, ocurren dos acontecimientos trascendentales en este proceso de transformación sociocultural. En primer lugar, llegan los tlailotlacas (al parecer, mixtecos) y los chimalpanecas (al parecer, de Coatepec), liderados por Coatlithepan (que era *tlacuilo*), por Xiloquetzin y por Tlacateotzin, quienes son bien recibidos y acomodados entre los pueblos del Acolhuacan (Mohar, 2004: 61-62). Estos dos grupos jugarán un papel importantísimo en la última fase de aculturación de los chichimecas. En este punto, vale la pena apuntar que la autora hace uso de un concepto fundamental para explicar la multietnicidad imperante en esa región y en ese momento histórico: siguiendo a Pedro Carrasco (1996), habla de «entreveramiento», concepto que se refiere a la convivencia (no siempre pacífica y armónica, como hemos visto) en un mismo territorio de grupos de diferente origen étnico (Mohar, 2004: 68).

El segundo acontecimiento es la llegada de los mexicas (aztlanecas), que se conjugará con un nuevo proceso de lucha por el poder por parte de los tepanecas, quienes, liderados por Tezozomoc, pretenden expandirse, por lo que dan lugar a la guerra tepaneca que culminaría con la formación de la triple alianza de México, Tlacopan y Tezcoco, cuyo líder, Nezahualcóyotl, restaura el gobierno chichimeca del Acolhuacan.

7. Los chichimecas en el *Mapa de Zempoala*

La presencia de los chichimecas en el *Códice Xólotl* nos lleva a considerar otro documento, de la época colonial temprana, en el que también aparecen representados chichimecas, dentro de una región incluida en el primer documento: el *Mapa de Zempoala*, de la *Relación geográfica* de 1580. En este documento, que se refiere específicamente a la congregación realizada en Zempoala, el 11 de noviembre de 1557, aparecen varios señores: Diego de Mendoza, indio principal de Zempoala; Francisco de Guzmán, indio gobernador de Tzacuala; Pablo de Aquino, indio gobernador de Tecpilpan; y Martín de Ircio, indio gobernador de Tlaquilpan (figura 10).

Figura 10. Los principales de Zempoala (azul), los cuatro señores chichimecas del *Mapa de Zempoala* (rojo) y la casa de Itzcóatl (morado). Detalle, *Mapa de Zempoala*, 1580.



Fuente: www.google.com/search?q=mapa+de+zempoala+Benson&tbn=isch&source=univ&hles_419&sa=X&ved=2ahUKewi8pam849LiAhXPtp4KHcaSD5sQsAR6BAgAEAE&biw=1600&bih=740#imgrc=v9LhsjANMvRdmM (consulta: 13 de noviembre de 2019).

Los tres primeros aparecen representados en el mapa, en el cuadrante donde se ubica la iglesia de Todos los Santos. Pero no aparece Martín de Ircio; en su lugar, vuelve a aparecer un «Don Francisco» (que podría ser el mismo Francisco de Guzmán) y también un «Don Juan» (que según Ballesteros es un señor acolhua), que se ha representado justo debajo de don Diego de Mendoza (Ballesteros, 2005: 76-78).

Otros personajes que aparecen en el mapa son Acapatzin, señor chichimeca, en el cuadrante inferior del glifo de Cempoaltépetl, enfrente de la primitiva (por ser primera) iglesia de Zempoala; Cuezcomantzin, también chichimeca, que se encuentra justo debajo del primero; Cuitlatzin, asociado con el sitio de Tapa;⁵ y Tepayolotzin, como señor de Tlaquilpan, por lo que Ballesteros (2005) lo identifica como Martín de Ircio. Al respecto, Ballesteros señala:

Hay una estructura jerárquica que debe ser estudiada cuidadosamente, pues en la pintura aparecen los caciques con dos atuendos distintos, uno para los señores acolhuas, sentados en una estera o petate, con una tilma de algodón y una diadema o *copilli* como tocado; y otro con atributos distintos para los señores chichimecas: no tienen estera, su atuendo es de pieles y no llevan ningún tocado (Ballesteros, 2005: 76-77).

5. «No tiene glosa, pero Acuña lo identifica por el glifo de su nombre» (Ballesteros, 2005: 77).

Sobre el particular, quizá las fuentes puedan esclarecer un poco la situación. Siguiendo a Ballesteros (2005), quien transcribe las *Relaciones geográficas del siglo XVI* de Zempoala, Epazoyuca y Tetliztac, se evidencia que la presencia chichimeca en la región es indudable, tanto en términos históricos como en términos etnográficos.

Los antiguos pobladores no adoraban ídolos, sino solamente al Sol y toda la caza alzaban al cielo en señal de dar gracias al Sol [y] luego comían. Y andando el tiempo, vinieron los colhuas, que es generación de por sí, [y] éstos enseñaron a idolatrar y trujeron ídolos y enseñábanles [a] adorarlos [...]. En tiempos antiguos, comían conejos y liebres y venados y pájaros, y, los chichimecos culebras y sabandijas del campo; éstos, se entiende que eran los advenedizos (Ballesteros, 2005: 98-100).

Así, en la relación de Zempoala se reconocen los orígenes chichimecas (que aparecen con toda claridad en el *Códice Xólotl*) y el proceso de aculturación que vivieron por el contacto con los Culhuas. De igual manera, en las relaciones de Epazoyucan y Tetliztac.

Epazoyuca [...] y los primeros fundadores de este pueblo hablaban la lengua chichimeca, porque [de] su generación eran chichimecas, y después hablaron sus hijos la lengua mexicana. Y [ahora] hablan en general la lengua mexicana, aunque hay algunos otomíes advenedizos que hablaban lengua otomita, y hay algunos chichimecas que hablan la lengua chichimeca [...] Tetliztaca [...]. La lengua es otomite, advenedizos de poco acá. Se fundaron por mandado del señor de Tezcuco. Muy pocos hablan la lengua mexicana (Ballesteros, 2005: 103-115).

Se reconoce a los chichimecas como los primeros fundadores y se establecen diferencias lingüísticas entre los que «hablan mexicano», la lengua «otomita», y los que hablan chichimeca.

Entonces, una posibilidad de la presencia de los chichimecas en el mapa es que sean «chichimecas advenedizos», que vivían entreverados con los otros grupos étnicos (acolhuas y otomíes), pues señalan dichas *Relaciones geográficas* que:

En Cempoala hablaban lengua mexicana [náhuatl] y algunos advenedizos la lengua otomí (otomí quiere decir «que no se entiende») [...en] Tlaquilpa [...] lengua mexicana y algunos otomíes advenedizos [...] Tzacuala [...] lengua mexicana y hay algunos chichimecos que quiere decir «gente bárbara» [...] en] Tecpilpan [...] lengua mexicana y hay chichimecos (Ballesteros, 2005: 96-97).

Lo cual, nos parece poco probable, pues los otomíes, quienes también eran «advenedizos», no aparecen representados, y los lugares en los que aparecen no son señalados como población (por ejemplo, Zempoala y Tlaquilpa) y, por el contrario, donde son señalados no están representados (Tzacuala y Tecpilpan).

Por tal motivo, nos inclinamos a pensar que la razón por la cual aparecen estos chichimecas representados es que caracterizaban a los «fundadores» de los pueblos, reconociendo su origen chichimeca. Esto representaría una transposición en el tiempo, pues se estarían refiriendo a los señores anteriores a la llegada de los españoles, y no a los del momento del contacto, lo cual no es raro en la tradición pictográfica tezcocana, como hemos visto en el *Códice Xólotl*, don-

de se superponen diversos planos tanto en el tiempo (se representan distintos momentos en la misma lámina) como en el espacio (aparece representado el mismo pueblo, dos veces en distinto lugar, como es el caso de Oztotícpac, en el recorrido de Nopaltzin). Otro elemento que puede apoyar dicha suposición es que los señores acolhuas no aparecen con sus antropónimos, solo la glosa los identifica, aunque Ballesteros (2005) llama «Tepatzin» a don Diego, por su asociación con el glifo de Tapa, aunque no hay lazo gráfico que los una y están separados por otra línea roja, que señala demarcaciones, de modo que este glifo es más bien un topónimo, asociado por cercanía y por estar ubicado en la misma demarcación con el señor chichimeca Cuitlatzin.

Además, ninguno de los señores chichimecas tiene nombre castellano, por lo que suponemos que no fueron bautizados. Todo ello nos lleva a pensar en la posibilidad de que efectivamente fueran representaciones atemporales de los señores fundadores de Zempoala, que tienen a dos personajes chichimecas asociados, mientras que los otros dos señores chichimecas corresponden a Tapa y Tlaquilpa (*vide supra* figura 10).

8. Conclusiones

Podemos concluir que, tanto en el *Códice Xólotl* como en el *Mapa de Zempoala*, existen representaciones de personajes y escenas que se transposicionan en el tiempo. Otro elemento es la representación de un palacio (*tecpancalli*) perteneciente a Itzcóatl. La presencia del palacio podría obedecer a la dominación mexica que se impone en la región, la cual, de acuerdo con Ballesteros (2005), se da cuando se restauraron los señores del Acolhuacan después del triunfo de la Triple Alianza, hacia 1428, como se declara en las *Relaciones geográficas*, ya que «los cuatro pueblos eran del señor de Tetzcuco, Nezahualcóyotzin, siendo señor de México Itzcoatzin, Cempoala, Tlaquilpa y Tecpilpan, pasan a ser de Tenochtitlan y sólo Tzacuala, se quedó en el señorío de Aculhuacan» (Ballesteros, 2005: 94-102).

Lo cual, también demuestra que el señorío de los mexica-tenochcas tuvo mayor peso político que el de los acolhuas tezcocanos, y que Nezahualcóyotl tuvo que ceder varios pueblos de su territorio a Itzcóatl. Por consiguiente, también México-Tenochtitlan pasó a cobrar los tributos de Zempoala, Tlaquilpan y Tecpilpan, razón por la cual, en el *Mapa* aparece don Francisco de Guzmán representado dos veces: una por ser uno de los principales de Zempoala y la otra, en su parcialidad de Tzacuala, como tributario del Acolhuacan, y no de Tenochtitlan.

Finalmente, es importante destacar que tanto las transformaciones sociales como las relaciones interétnicas se pueden ver representadas en ambos documentos, lo cual no es raro, dada la necesidad de diferenciación de los distintos grupos étnicos que existían a la llegada de los europeos y su insistencia en demostrar su filiación culhua, como descendientes de los toltecas o como chichimecas, descendientes de Xólotl. Al respecto, dice Ixtlilxóchitl (1975):

Dos linajes había en esta tierra y hay hoy día, según parece en las historias. Chichimecas es el primero, y el segundo tultecas; y de estos dos linajes de gente hay muchas generaciones que tiene cada una de ellas su lengua y modo de vivir, pero todas ellas la una parte se aprecian y dicen que son chichimecos, los que trajo el gran Xólotl, que son los meros chichimecos, y los aculhuas y aztlanecas, que ahora se llaman mexicanos, tlaxcaltecas, tepehuas, totonaques, cuextecos, mexcas, michaques, otomíes, mazahuas, matlatzincas y muchas otras naciones que se aprecian de estos linajes. Y la segunda, con los coculhuas, cholultecas, mixtecas, tepanecas, xochimilcas, toxpanecas, xicalancas, chonchones, tenimes, cuauhtemaltecas, tecolotecas y muchas otras naciones; de suerte que unos son chichimecos y otros tultecas. Los que se dicen nahuatlaca, que hablan la lengua culhua, que ahora los españoles llaman la lengua mexicana, son de todos géneros de naciones, especialmente los que aprendieron esta lengua [...] y fuera de los nahuatlacas hay otras lenguas diferentes de las unas y de las otras, como es otomita, cuixteca, zapoteca, tepehua, tarasca o michhuaca, por mejor decir mezca, totonaques, tepehua y las demás lenguas que hay [...] que por excusar dilación no las pongo aquí; pero con lo dicho basta con entender las lenguas y naciones que hubo en esta tierra y hay hoy día (Ixtlilxóchitl, 1975: 306-307).

Tal cita demuestra la gran riqueza cultural y lingüística que hubo en la época prehispánica en el territorio mesoamericano. Sin embargo, como consecuencia de la Conquista, a todos los grupos étnicos se les impuso una categoría externa y ajena a sus parámetros culturales, «fueron metidos en el mismo costal», pues todos fueron considerados como «indios», con las consecuentes adversidades socioculturales, políticas y económicas que este hecho tuvo para las etnias o grupos originarios de nuestro país.

Bibliografía

- ACUÑA, René (1986). *Relaciones geográficas del siglo XVI: México*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- ALVA IXTLILXÓCHITL, Fernando de (1975). *Obras históricas*, tomo I. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- AGUILAR, Maribel y BATTCKOCK, Clementina (2013). «Algunas consideraciones sobre la llegada de Xólotl a la Cuenca de México: problemas e interrogantes». *Perspectivas Latinoamericanas*, Nanzan, 10, págs. 25-34. DOI: <http://doi.org/10.15119/00000456>.
- BALLESTEROS GARCÍA, Víctor Manuel (2005). *La pintura de la relación de Zempoala de 1580*. México: Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo.
- CABRERA, Rubén y SUGIYAMA, Saburo (2003). «Hallazgos recientes en la pirámide de la Luna». *Arqueología Mexicana*, México, XI (64), págs. 42-49.
- CARRASCO, Pedro (1987 [1950]). *Los otomíes: cultura e historia prehispánica de los pueblos mesoamericanos de habla otomiana*. Toluca: Ediciones del Gobierno del Estado de México.
- CARRASCO, Pedro (1996). *Estructura político-territorial del Imperio tenochca*. México: Fideicomiso Historia de las Américas / Fondo de Cultura Económica / El Colegio de México.
- DIBBLE, Charles E. (1951). *Códice Xólotl*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- LEÓN-PORTILLA, Miguel (1967). «El proceso de aculturación de los chichimecas de Xólotl». *Estudios de Cultura Náhuatl*, México, vol. 7, págs. 59-86.
- LEÓN-PORTILLA, Miguel (1979). «Los chichimecas de Xólotl». En: *Historia de México*, vol. 4. México: Salvat, págs. 741-758.

- LEÓN-PORTILLA, Miguel (2004). *Códices. Los antiguos libros del Nuevo Mundo*. México: Aguilar.
- LESBRE, Patrick (2012). «El centro de México a través del Códice Xólotl y Alva Ixtlilxóchitl: espacio entre hispánica y colonial escrito». *e-Spania*. DOI: 10.4000/e-spania.22033.
- LÓPEZ AUSTIN, Alfredo (1996). «El águila y la serpiente». En: FLORESCANO, Enrique (ed.). *Mitos mexicanos*. México: Taurus, págs. 15-20.
- MANZANILLA, Linda (2003). «Teopancazco: un conjunto residencial teotihuacano». *Arqueología Mexicana*, México, xi (64), págs. 50-53.
- MARTÍNEZ MARÍN, Carlos (1977). «La cultura de los mexicas durante la migración». En: *Antología. De Teotihuacán a los aztecas. Fuentes e interpretaciones históricas*. México: Instituto de Investigaciones Históricas – Universidad Nacional Autónoma de México / Colegio de Ciencias y Humanidades, págs. 247-255.
- MOHAR BETANCOURT, Luz María (2004). *Códice mapa Quinátzin. Justicia y derechos humanos en el México antiguo*. México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social / Miguel Ángel Porrúa / Comisión Nacional de los Derechos Humanos.
- NOGUERA, Eduardo (1950). *El horizonte tolteca-chichimeca*. México: Ediciones Mexicanas.
- SANTAMARINA NOVILLO, Carlos (2006). «El Acolhuacan bajo dominio tepaneca. Un capítulo de la expansión de Azcapotzalco». *Anales del Museo de América*, Madrid, 14, págs. 9-26.
- SPITLER, Susan (2000). «El equilibrio entre la veracidad histórica y el propósito en los códices de Texcoco». En: VEGA SOSA, Constanza (coord.). *Códices y documentos sobre México. Tercer Simposio Internacional*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, págs. 617-631.
- THOUVENOT, Marc (1987). *Codex Xolotl. Estudio de uno de los componentes de su escritura: los glifos*. Tesis doctoral. París: École des Hautes Études en Sciences Sociales. En: http://thouvenotmarc.com/textos/codice_xolotl.html#_Toc469724234.
- TLACHIA [DVD, INAH, 2009]. Traducción. Códice Xolotl (1-10) Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Bibliográficas / Instituto de Investigaciones Históricas. EDICIÓN WEB CEN / UNAM, 2018. En: <http://tlachia.iib.unam.mx/fichaGlifo?fkCodice=2&CodigoLamina=X.010&zonaCodigo=X.010.D>.
- VALIÑAS, Leopoldo (2010). «Historia lingüística: migraciones y asentamientos. Relaciones entre pueblos y lenguas». En: BARRIGA VILLANUEVA, Rebeca y MARTÍN BUTRAGUEÑO, Pedro (dirs.). *Historia sociolingüística de México*, vol. 1. México: El Colegio de México, págs. 97-160.

Fecha de recepción: 11 de junio de 2019

Fecha de aceptación: 16 de diciembre de 2019

Fecha de publicación: 30 de junio de 2020